



TIERRA SANTA I. POR AQUÍ PASO JESUS

El lugar donde empezó la historia

¿Acaso puede venir algo bueno de Nazaret?

Estas palabras, pronunciadas por Natanael en el Evangelio de San Juan, demuestran la escasa consideración que en el siglo I merecía la pequeña población galilea en que Jesús creció y pasó su infancia.



Iglesia de La Anunciación
Nazaret

Afirman los arqueólogos que aquella aldea estaba formada por una veintena de casas cúbicas que fueron construidas dentro de cavernas o adosados a ellas. Una de aquellas grutas es venerada hoy día como el lugar en que María recibió la visita del arcángel San Gabriel, anunciador del inminente nacimiento de su hijo.

Sobre este lugar se edificó la gran basílica de la Anunciación (1.969), la mayor iglesia cristiana de todo Oriente Medio.

Tierras áridas, polvo y tentaciones

Decía Jeremías: “Llorad y gemid sobre los montes, lamentaos en los desiertos porque están desolados; no hay quien pase por ellos ni se oye el balar de los rebaños”

Hasta quince páramos distintos aparecen en la Biblia, como parajes inhóspitos y yermos, donde el hombre debe enfrentarse a sus temores.

Según los evangelios, Jesús también se dirigió a un desierto, el de Judea, donde ayunó durante cuarenta días, enfrentándose a las tentaciones de Satán. Salió victorioso en este terreno carente de arena y dunas y gobernado por montañas y polvo ocre. Un pequeño oasis subsiste en este desolador paisaje, Wadi Kelt, donde se erige el monasterio de San Jorge.



Los pescadores de hombres



Mar de Galilea, Lago Tiberíades, Lago de Genesaret... bajo diferentes nombres, aparece una decena de veces en los textos sagrados como escenario de varios episodios de la vida de Jesús.

En su orilla hablo el Galileo con los hermanos Simón y Andrés, que dejaron sus redes para convertirse en sus discípulos, lo que también hicieron Santiago y Juan. El interior de este mar es asimismo célebre en capítulos como la pesca milagrosa o la escena en que Jesús camina sobre sus aguas. La imagen bucólica de esos pescadores tirando de las redes que los evangelios nos narran podría repetirse en la actualidad, ya que sigue siendo una de las actividades fundamentales de la zona, aunque los apóstoles podrían hoy toparse también con surfistas o esquiadores acuáticos.

Si puede ser, aparta de mí este cáliz

Como sugieren sus veinticuatro iglesias, el Monte de los Olivos ha sido objeto de veneración durante siglos. Ya hace 4.000 años que los jebuseos lo utilizaron como cementerio y en la Biblia se cita como el lugar donde David se refugió tras la revuelta de Absalón.

Los evangelios retomaron esta tradición y sitúan en la ladera del monte el escenario donde transcurren las horas previas al juicio de Jesús, cuando Judas le da el beso de la traición. Se trata del célebre Huerto de Getsemaní, un terreno cuyo protagonismo pertenece a los ocho olivos milenarios sobre cuya antigüedad se sigue debatiendo. Hay quienes afirman que el Galileo lloró bajo sus ramas, pero ni la historia ni la paleobotánica han podido demostrarlo.

